

# La contemporaneidad coreográfica en Catalunya: una expresión de la etapa democrática de fin de siglo

**Ester Vendrell**

## **Antecedentes históricos**

La evolución de la danza en Catalunya viene determinada por tres grandes periodos históricos que coinciden con tres etapas de organización política del país. El primer tercio del siglo xx de Monarquía y República hasta el final de la guerra civil (1936-1939), representados por una apertura política, social así como de asentamiento de las bases culturales de la Catalunya moderna iniciadas en la Renaixença (s. xix) y continuadas en el Modernismo y el Noucentisme, que coincidieron a nivel danzario con la entrada de los corrientes renovadores del movimiento así como las nuevas estéticas de danza del siglo xx. Los años de la Dictadura franquista (1939-1975) truncaron la fluidez y contacto con los movimientos de vanguardia, condicionaron la continuidad de las iniciativas pedagógicas y artísticas de la etapa anterior y significaron el desarrollo interno de una cultura coreográfica «condicionada» por ideologías, estéticas y poderes fácticos, dominados esencialmente por el incipiente desarrollo del ballet y por compañías privadas de flamenco y danza española. La etapa democrática iniciada con la muerte del dictador (1975) ha supuesto el establecimiento y desarrollo de las bases de la coreografía contemporánea, una eclosión de grupos y diversidad artística así como la democratización del arte y la cultura y la conquista de nuevos y más amplios públicos, a partir de un fuerte acento institucional.

## Aires de modernidad

Los años sesenta fueron años de apertura y resistencia cultural, de lucha por no quedarse atrás respecto a las corrientes internacionales del arte que como no llegaban por las vías ordinarias tuvieron que ser importadas por los artistas.

En el terreno de la danza los signos de modernización tuvieron un nombre propio: **Ana Maleras**, quien introdujo las técnicas de la danza moderna-jazz a partir de su estudio privado abierto en Barcelona en 1967, fruto de su estancia en la escuela de Rosella Hightower de Cannes.

Por influjo de la misma Anna Maleras se introdujeron las técnicas de danza moderna y jazz en el Institut del Teatre de Barcelona a principios de los setenta coincidiendo con la presencia e invitación de **José Lainez**<sup>1</sup> para impartir docencia en danza contemporánea y talleres creativos. A él le siguieron varios profesores internacionales de diferentes técnicas de danza moderna que sirvieron para establecer las bases del futuro departamento de danza contemporánea, inaugurado en 1980 y cantera de muchos creadores y bailarines.

La primera modernidad coreográfica vino también representada por las propuestas y concepciones de **Toni** y **Cesc Gelabert** que transportaron los conceptos de la vanguardia plástica de los núcleos de Eina y Elisava a la danza y la *performance* a principios de los años setenta.

En sintonía con el entusiasmo de los primeros años democráticos así como la libertad de expresión recién estrenada, maestros y alumnos del Estudio Ana Maleras como del Institut del Teatre crearon las primeras coreografías exhibidas en muestras de danza,<sup>2</sup> sirviendo de génesis de los primeros grupos independientes. Así pues, entre los años 1975 y 1982 el panorama de la danza lo lideran formaciones como Cesc Gelabert, El Ballet Contemporani de Barcelona, Grup Estudi Anna Maleras, Heura, L'Espantall, Companyia de dansa Ramón Solé, Acord, Ballet Experimental de l'Eixample, Ballet Joan Tena, etcétera. De manera generalizada, la estética de estos grupos responde a una danza expresiva, de base emotiva que destella influjos estilísticos de la danza moderna americana y del entonces referente Maurice Béjart. Algunos creadores empiezan a trabajar a partir de planteamientos más formales, abstractos y experimentales fruto del influjo de las aportaciones de Merce Cunningham, que empezaban a penetrar de manera indirecta e intuitiva.

Este movimiento coreográfico incipiente tuvo su reconocimiento internacional con los premios coreográficos obtenidos en reputados concursos internacionales como el de Bagnolet, Nyon o Colonia. Así pues las coreografías *Ausencia*, *Anells sense dits*,<sup>3</sup> *Pasacaglia*,<sup>4</sup> y *Laberint*<sup>5</sup> sirvieron para conectar internacionalmente el panorama coreográfico catalán con el resto de Europa, y tomar conciencia de lo que estaba sucediendo.

Los años de transición política del país (1976-1982) fueron años de un dinamismo de la sociedad civil y transformaciones culturales impresionantes. Con la llegada de los primeros ayuntamientos democráticos (1979) se pudieron vehicular también las primeras muestras y festivales permitiendo la penetración de toda la vanguardia escénica internacional, pendiente desde hacía años. El Festival Internacional de Teatro de Sitges dirigido por Ricard Salvat, el Festival Grec de Barcelona,<sup>6</sup> la Fira del Teatre al Carrer de Tárrega, el Festival de danza de Castelldefels, etcétera, fueron los escenarios puente de llegada de vanguardia y de promoción de grupos locales.

Otro núcleo determinante para el desarrollo y fomento de la danza contemporánea en Catalunya así como de repercusión estatal, fue la creación de La Fábrica.<sup>7</sup> Este espacio de formación funcionó, también, como espacio de exhibición, convirtiéndose de esta manera en la plataforma de lanzamiento de futuros coreógrafos.

## La década dorada

La elecciones legislativas de 1982, con la victoria del PSOE, marcan el fin de la transición política de España y el inicio de una nueva etapa a nivel de organización del país, de desarrollo institucional así como de despliegue de las primeras políticas culturales y educativas del periodo democrático. Catalunya estaba inmersa en la construcción de una etapa histórica y esperanzadora desde la recuperación del gobierno autónomo de la Generalitat de Catalunya, el nuevo Estatut de Autonomía y las elecciones autonómicas, que dieron la Presidencia del gobierno catalán a Jordi Pujol.

En este nuevo contexto de país, iba a desarrollarse la cultura coreográfica de fin de siglo marcada sobre todo por un fuerte componente institucional. Tres fueron los grandes ejes que articularon las políticas de las artes escénicas de estos años: la política de las subvenciones, el fomento de la juventud con una nueva generación de creadores, y la construcción de equipamientos e infraestructuras culturales paralela a la creación de festivales, muestras y exhibiciones por toda la geografía del país.

Respondiendo a estos grandes ejes, el contexto coreográfico de Catalunya se vio influenciado por el enriquecimiento que supuso la llegada masiva de la vanguardia escénica contemporánea a partir de la inauguración del Mercat de les Flors (1985) junto a otros festivales y muestras, dando a conocer el teatro-danza, la danza butoh, la danza postmoderna americana, la nueva generación de creadores belgas, franceses y británicos así como muchas otras propuestas procedentes del teatro visual, el teatro gestual, de objetos y nombres célebres de la escena internacional. Estos protagonistas acompañaron y alimentaron el imaginario de los jóvenes creadores locales a la vez que conformaron un público esencialmente urbano y marcaron el listón de la producción y de la realidad internacional.

Partiendo de la realidad de los grupos y formaciones existentes gestados a finales de los setenta y principios de los años ochenta se dibujará el nuevo mapa de los creadores de esta nueva etapa, conocidos también como la generación de los ochenta, que en definitiva han sido la cara visible y los representantes culturales de este periodo cultural de fin de siglo y de la democracia.

Del referente incuestionable de Heura surgieron Mudances (1984), liderada por Àngels Margarit y la compañía de danza de Avelina Argüelles (1981), además de algunos creadores independientes.

Cesc Gelabert sumó cualidades artísticas con Lidia Azzopardi inaugurando la compañía Gelabert/Azzopardi después de unos trabajo a dúo. Con *Disfigurat* (1985) se inició una larga trayectoria de la compañía, con más de veinte años de referencia incuestionable. Danat Danza surgió de la unión de esfuerzos entre Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez (1984-2000). La vida breve de La Dux (1984-1987) dio paso a una de las compañías más potentes y con personalidad del contexto coreográfico hasta la actualidad: Mal Pelo (1989). En 1985 se materializan las compañías Metros, de Ramón Oller, y Trànsit, de Maria Rovira, así como Lasiti, de Francesc Bravo. Hubo motivación también para una compañía de danza neoclásica, dirigida por Guillermina Coll: Dart Companyia de dansa.

Lanónima Imperial se presentaría como tal en 1986 después de ganar el primer premio de coreografía Ricard Moragas con un fragmento de *Eppur si muove*. La compañía Nats Nus, de Toni Mira, se materializaría en 1989 después de algunos reconocimientos coreográficos. Marta Almirall empezaría a acotar su formato y estética para público infantil liderando Roseland Musical.

La década cerraría con el nacimiento del grupo Búbúlus, dirigido por Carles Salas, y el Grupo Senza Tempo (1991) a partir de la presentación del primer trabajo que lleva el mismo nombre.

Estos grupos catalanes se movían por la nueva geografía de festivales y programaciones nacionales e internacionales como la cara visible de la contemporaneidad y la vanguardia de un joven país democrático que se exhibía al mundo a partir de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 —y donde Catalunya se identificaba con vanguardia y vitalidad—, como bien mostró la prestigiosa Bienal de Danza de Lyon 1992.

A lo largo de esta década se firmaron obras interesantes por temática, estética e innovación coreográfica como *Le ciel est noir*, de Isabel Ribas (teatro-danza); Mudances y Kolbebasar (formalismo y minimalismo), de Àngels Margarit; *Caligrama*, de Dinora Valdivia, para el BCB (danza humanista y poética); *Paralelas y Superficies*, de Avelina Argüelles (danza y poesía do objetos); *Nofres, Solos a solas y Qué pasó con las magdalenas*, de Ramon Oller (teatralidad, lirismo y humor). Gelabert/Azzopardi firmaron *Disfigurat, Réquiem y Belmonte* (obras de arte total) y Lanónima Imperial ofreció *Epur si muove y Cástor y Pólux* (fiscalidad y multifocalidad coreográfica). La compañía Tránsit brilló con *El pols de l'àngel*; y Mal Pelo sorprendió con *Quarere y Sur Perros Sur* (teatro danza de base humanista), mientras Danat danza alcanzó el reconocimiento internacional con la presentación de *Bajo cantos rodados hay una salamandra* (fiscalidad y expresividad con influjos del folklore leonés) en el Teatro de la Ville de París.

### Última escena

Los juegos olímpicos de 1992 vinieron a marcar un punto de inflexión en el devenir de la vida política, económica y cultural de nuestro país. En el contexto de los años siguientes florecieron un creciente capitalismo y una globalización también cultural. Europa vendría a ampliarse enormemente y el papel de Catalunya en España también cambiaba. Empezaba a intuirse un cambio de ciclo político que fue efectivo con la alternancia del Partido Popular al frente del país. Por otra parte, en Catalunya seguía el gobierno de la Generalitat liderado por Jordi Pujol, y con ello el evidente signo de continuismo en las políticas, también culturales. Habría que esperar a los nuevos gobiernos tripartitos a principios del siglo XXI para intuir cambios en los planteamientos culturales.

En este contexto se desarrolla una nueva etapa de la historia coreográfica de Catalunya, marcada esencialmente por nuevos protagonistas y en definitiva por una nueva generación de creadores que intentan hacerse un lugar al lado de los más representativos.

A nivel institucional se puede hablar en términos generales de políticas de continuismo y desaceleración en la programación internacional a excepción de dotar a la danza de un teatro propio de medio formato, L'Espai de Música i Dansa (1992) que serviría de plataforma de lanzamiento de una nueva generación de grupos locales.

Por circunstancias diversas La Fábrica cierra sus puertas y como respuesta a la orfandad que supone la pérdida de un espacio pedagógico, y sobre todo un espacio de exhibición de trabajos en proceso, se da a conocer en 1992 el proyecto privado de La Porta (1992). La necesidad de nuevos espacios para trabajar hará que un grupo de creadores emergentes unan sus esfuerzos para fundar La Caldera (1994),<sup>8</sup> hervidero de ideas, local de ensayo y desde los últimos años espacio de creación de danza y artes escénicas contemporáneas. Paralelamente a ofrecer cursos con profesores internacionales, La Caldera ofrece residencias artísticas a jóvenes emergentes.

A lo largo de estos años noventa penetran las grandes aportaciones de las técnicas release, body contact y todo el trabajo somático transformando el lenguaje de movimiento de muchas compañías. También se abandonarían ciertos planteamientos formales, minimalistas y abstractos dominantes en los años ochenta para dar paso a una mayor expresividad proveniente en definitiva de la internacionalización del teatro danza como género escénico por excelencia.

En este nuevo contexto, ya sea surgidos de las filas del Institut del Teatre de Barcelona, de La

Fábrica o de bailarines de las formaciones coreográficas anteriormente citadas o procedentes de experiencias Internacionales, se suceden un buen número de nuevas compañías y creadores que en definitiva vienen a enriquecer el panorama coreográfico ofreciendo unas propuestas esencialmente expresivas, comunicativas, directas, más virtuosas y menos formalistas.

Así pues daríamos la bienvenida a la compañía **Mar Gómez** con su humor y comedia como elementos característicos, a **Andrés Corchero** y sus propuestas procedentes de la danza butoh, así como a dos compañías que apostaban por la fusión de la contemporaneidad coreográfica junto a los lenguajes del flamenco y la danza española representados por **Increpación danza** y **Color danza**.

Dos creadoras revelación de estos años noventa fueron **Marta Carrasco** —con su poética plástica y sensorial y una capacidad de seducción y comunicación únicas— así como **Sol Picó**, explorando y sintetizando elementos performáticos, del teatro de calle, de objetos y la música rock, no exentos de una gran dosis de provocación.

A lo largo de la última década de fin de siglo surgirán nuevas compañías de danza que explorarán otros territorios. Entre los grupos más físicos y danzados podríamos señalar **Thomas Noon dance**, **Erre que Erre** y **Cobos Mika dance**. Del colectivo de creadores de **La Caldera** destacaríamos a **Alexis Eupierre** y su **Lapsus danza**, con propuestas que investigan formalmente las posibilidades de las artes plásticas, el video y la instalación, con discursos que destellan perspectivas y preocupaciones sociológicas.

De la factoría **General Eléctrica (1997-2001)** —colectivo de artistas multidisciplinares liderados por el director teatral **Roger Bernat** y **Tomás Aragay**— nacería a principios del siglo XXI una generación de creadores que vendría a cuestionar las fronteras de los lenguajes y los modelos de presentación inspirados por una revisión de los principios performáticos, del teatro danza y la danza conceptual, no sin cierta dosis d' **enfants terribles**. **Sònia Gómez** y la **Sociedad Doctor Alonso** son actualmente sus máximos exponentes.

Dos plataformas, también decisivas en el contexto de la coreografía de fin de siglo pero antitéticas en sus planteamientos y concepciones, serían la **It dansa Jove Compañia**,<sup>9</sup> y las propuestas coreográficas generadas a partir de la plataforma de **La Porta**. Mientras **IT dansa** nos ha ofrecido un repertorio contemporáneo internacional, único entre las compañías del contexto coreográfico catalán, abordando estilos que van desde **Jiri Kylian**, **Ohad Naharin**, **Wim Wandekeybus** o **Rui Horta**, las propuestas de **La Porta** nos han acercado a los creadores más alternativos, conceptuales y experimentales de la escena europea actual.

A todos estos grupos y propuestas cabría añadir otros nombres de creadores y compañías como **Iliacán**, **Malqueridas Creacions al límit**, **Bebeto Cidra**, **Roberto G. Alonso**, el colectivo **Las Santas** vinculado al espacio **La Poderosa**, y la **Plataforma La Mekánica**.

Por último no podemos olvidar a aquellos bailarines que emigraron y que han hecho carrera como coreógrafos fuera de nuestras fronteras, esencialmente en el contexto europeo, como: **Roberto Oliván**, **Salva Sanchís**, **Rafael Bonachela** o el emergente **Dani Caietano Soto**.

En definitiva, estos largos treinta años de historia coreográfica han escrito el capítulo más rico y prolífico de la danza catalana de todos los tiempos, han servido para conectar Catalunya con el mundo coreográfico internacional y han supuesto una de las aportaciones más ricas y plurales que haya generado el contexto de las artes escénicas de Catalunya en general.

## NOTAS

1. Bailarín, coreógrafo y pedagogo vasco (San Sebastián, 1941). Es considerado el pionero de la danza contemporánea en España. Después de una carrera profesional como bailarín en el **Het National Ballet (1963-1969)**, a su regreso creó la primera compañía de danza contempo-

ránea independiente, Anexa (1969). Su presentación en el Teatre Capsa de Barcelona (1973) provocó tal admiración que fue contratado por el Institut del Teatre donde trabajó en la sección de danza impulsando el Departamento de danza contemporánea con sus clases técnicas y talleres de composición. A su regreso al País Vasco prosiguió su carrera pedagógica en el Conservatorio de Danza de Pamplona y su carrera creativa con el grupo Yauskari.

2. 1978: el Institut del Teatre organiza la Primera Mostra de Dansa.

3. Coreografía de Avelina Argüelles para el grupo Heura.

4. Coreografía de Gilberto Ruiz Lang para el Ballet Contemporani de Barcelona.

5. Coreografía colectiva del grupo Heura.

6. En 1976 se dio la primera edición con la voluntad popular de ofrecer un festival y programación de servicio público. Es incuestionable que el Festival Grec ha sido una de las plataformas más determinantes para la consolidación y acercamiento de las artes escénicas internacionales, los creadores locales y el público.

7 El nombre de la Fábrica responde al hecho de ser un antigua nave industrial reconvertida en espacio pedagógico y de exhibición que inauguró Toni Gelabert en 1981, fruto de su experiencia pionera en el terreno de la coreografía/performance junto a su hermano Cesc Gelabert en los incipientes años 70. Tras una larga estancia en la ciudad de Nueva York entre finales de los setenta y principios de los ochenta, apostó por la creación de un espacio pedagógico multidisciplinar entorno a técnicas corporales y de danza.

8 Los grupos y creadores fundadores de la Caldera fueron: Toni Mira de Nats Nus, Carles Salas de Búbulus, Álvaro de la Peña de Iliacán, Carlos Mallol e Inés Bozza de Senza Tempo, Maria Rovira de Tránsit, Montse Colomé como creadora free lance, Sol Picó, Lipi Hernández de Malqueridas y Alexis Eupierre de Lapsus Danza.

9 Las siglas IT danza corresponden a Institut del Teatre. Compañía concebida en 1997 dentro de la estructura institucional de la escuela Oficial de danza dependiente de la Diputación de Barcelona, con el objetivo de establecer un puente entre los alumnos graduados y la vida profesional. Esta Compañía ha estado dirigida desde sus inicios por Catherine Allard (ex bailarina del Nederlands Dans Theater y de la Compañía Nacional de danza, dirigida por Nacho Duato).



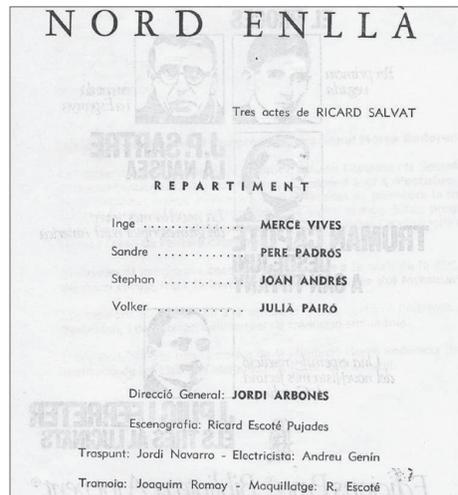
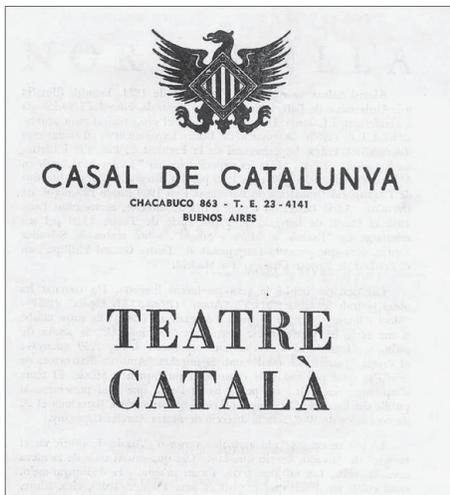
■ *L'Héroe*, de Santiago Rusiñol. Dirección: Fabià Puiserver.  
Festival Grec 83.  
(Archivo Teatre Lliure.)



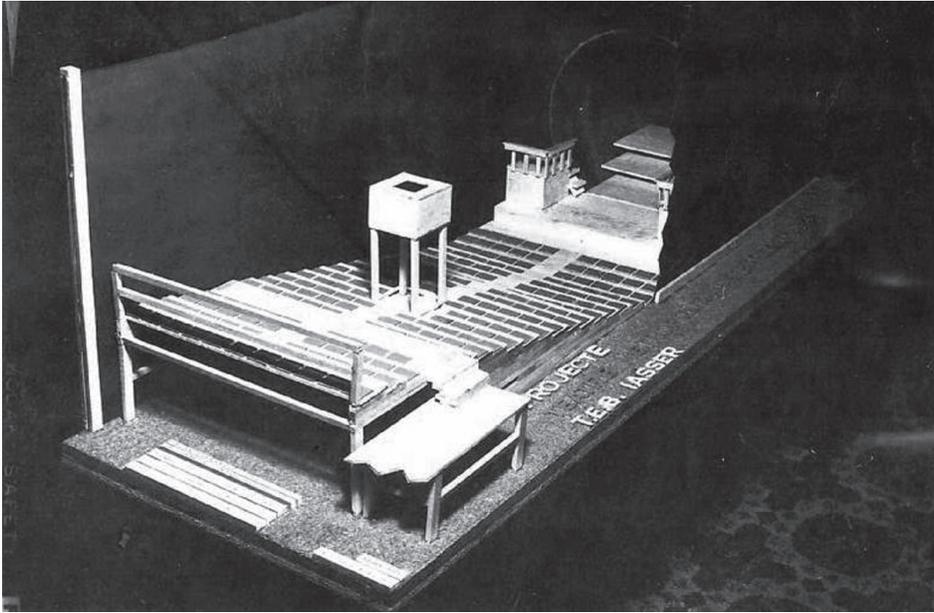
■ *El gran guinyol*, de Joan Brossa. Dirección: Ricard Salvat. Cia. EADAG. Decorados: Albert Ràfols Casamada. Figurines: Maria Girona. Cúpula del Coliseum. Barcelona, 1962. (Archivo AIET.)



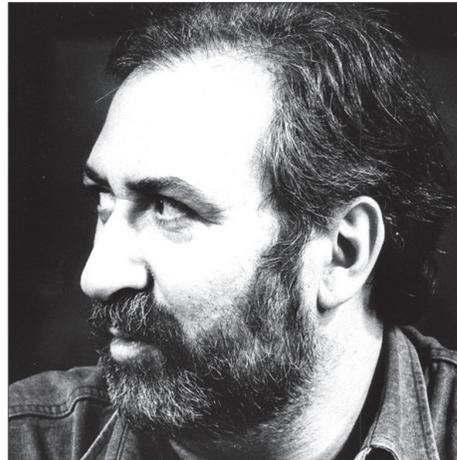
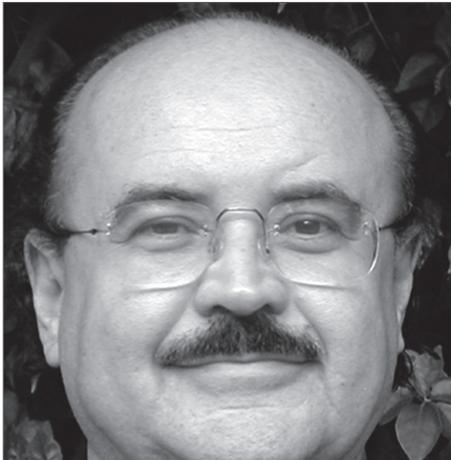
■ *L'home urbà*, d'Albert Vidal.  
Festival Internacional de Teatre de Sitges, 1982.  
(Archivo AIET.)



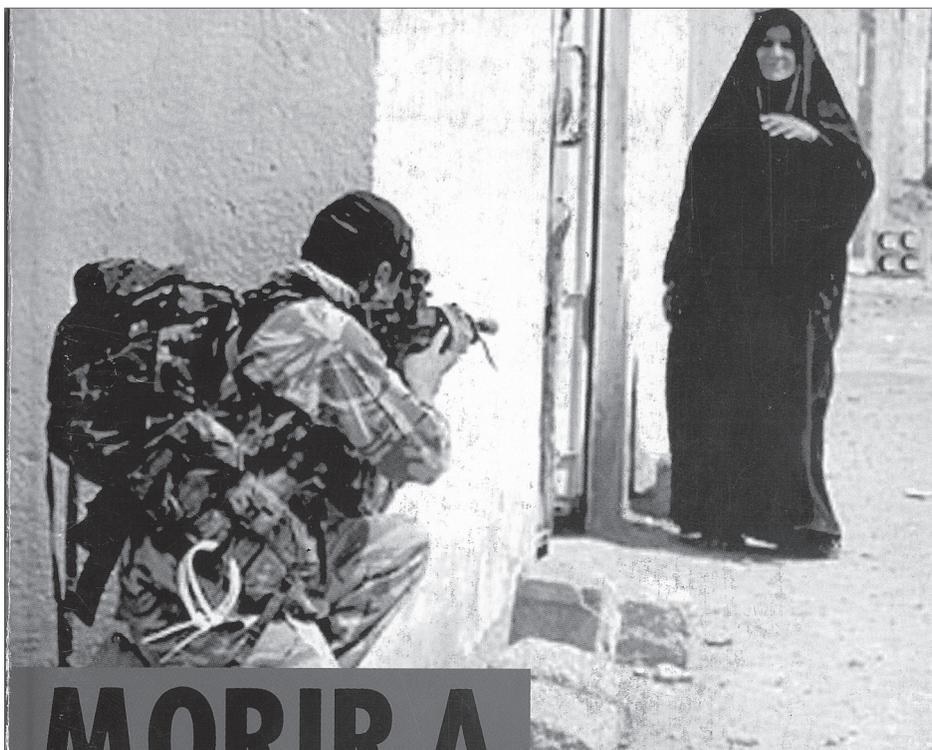
■ Portada y página interior del programa del Casal Catalunya de Buenos Aires, de presentación de *Nord enllà*, de Ricard Salvat. Dirección: Jordi Arbonès (1929-2001). 1971.  
(Archivo AIET.)



■ Maqueta del escenari que se levantó en el túnel del metro de la estació de Sant Antoni (cuando aún se estaba construyendo), donde se representó *Rebel delirium*, de Iago Pericot y Sergi Mateu. Dirección: Iago Pericot, con Sergi Mateu y Josep Ballester. Barcelona, 1977. (Archivo AIET.)



■ Rodolf Sirera (izquierda) y Juli Leal (derecha), dramaturgos y directores de escena del País Valencià. (Archivo AIET.)



# MORIR A BAGDAD

**Espectacle teatral del col·lectiu Teatre per la Pau**

Idea i direcció: **Josep Rodri**

- Morir a Bagdad, espectáculo colectivo a partir de una idea de Josep Rodri. Textos de: Pep Andreu, J. M. Callejas, Albert Calls, Jaume Calsapeu, Joan Catà, Martí Comas, Pep Comas, Manuel Cuyàs, Enric Domingo, Josep Fradera, Juan Carlos González, Dolors Graupera, Carla Lindström, Jordi Lopesino, Martí López, Carles Maicas, Moisès Maicas, Maria Majó, Pep Manté, Aran Mayola, Albert Pera, Marta Pera, Josep Puig, Miquel Ribas, Montse Riu, Josep Rodri, Jordi Rovira, Joan Salicrú, Enric Serras, Jaume Sesé, Anna Soler, Isabel Tirado, Roser Trilla, Rosa Vila, Judith Zaragoza. Esta obra significó el retorno del teatro político a los escenarios de Catalunya. Se estrenó el 18 de juliol de 2003 en el huerto del rector de Santa Maria de Mataró. Obtuvo un éxito extraordinario en el Festival Entreculturas de Tortosa del año 2004, festival dedicado al teatro árabe fundamentalmente. (Archivo AIET.)